

EL XENPELAR DE JORGE OTEIZA

José Luis Ansorena

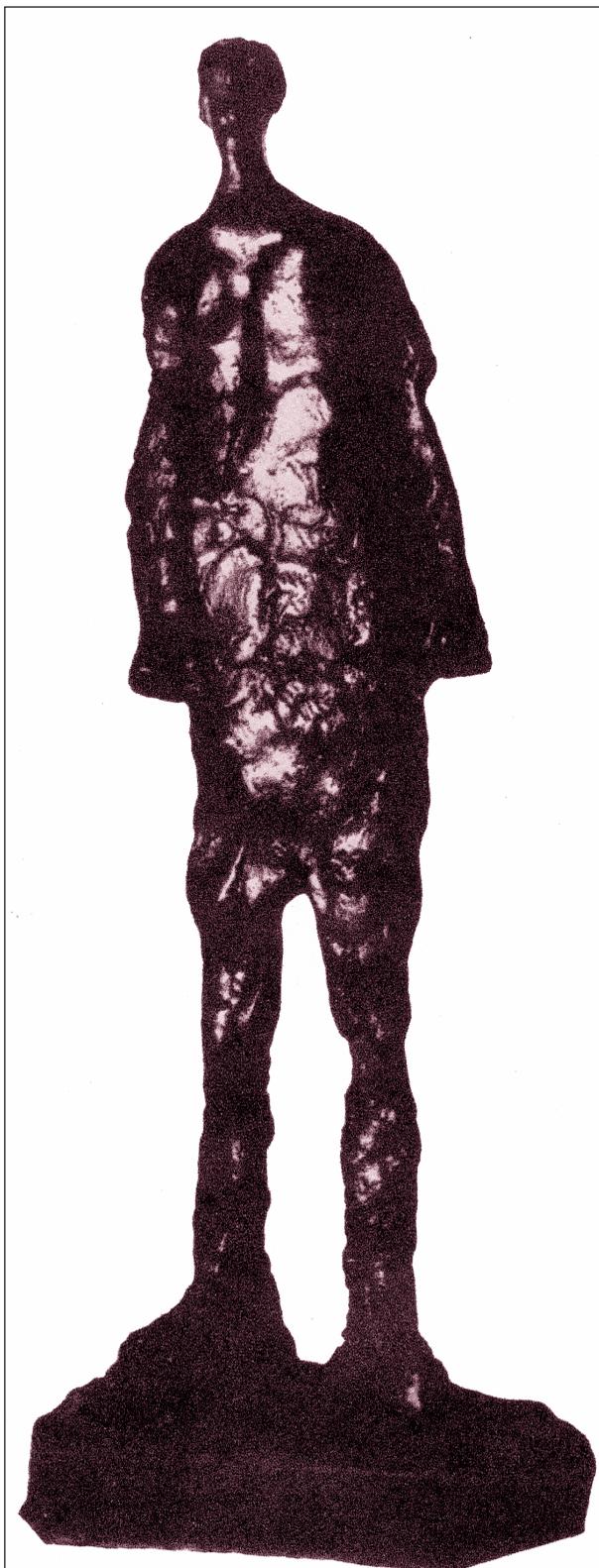


Foto José M^a Urbieja

El Xenpelar en escayola coloreada, que Jorge Oteiza presentó como boceto del que quiso colocar en la Plaza de los Fueros. Tendría 7 metros de alto.

Quiero unirme al gran coro de quienes han cantado el adiós de despedida a nuestro gran escultor Jorge Oteiza.

No lo voy a hacer reiterando mi admiración por sus creaciones, en estos días especialmente reconocidas. Mi intención es constatar la relación de Jorge Oteiza con nuestra Villa de Errenteria.

En el transcurso de este encuentro con el escultor oriotarra certificaré una de las características exóticas de la personalidad de Jorge Oteiza, que yo la acepto como entrañable. No descubro nada nuevo, si me fijo en algo que todos han recordado de alguna manera: su voz de trueno y vendaval, sus exabruptos, sus prontos y arrebatos.

Hacia 1964 Oteiza recorría el País Vasco con la sana intención de crear una nueva conciencia crítica de la cultura vasca. Sus esfuerzos se multiplicaban por doquier, relacionándose con cuantos podían significar algo en la sociedad que le rodeaba.

Su amistad con el pintor e impresor renteriano Antonio Valverde, *Ayalde*, era proverbial. Las visitas a su casa de Oiartzun eran constantes. Él le pedía insistentemente que le buscara un caserío para su vivienda. Pero no fue posible darle esa satisfacción.

En 1969 por iniciativa y gestión de Antonio Valverde se pidió a Jorge Oteiza su colaboración en la urbanización de la plaza de los Fueros de Errenteria. En el Archivo Municipal no existe ninguna constancia de los contactos con él, porque todo se realizó en conversaciones informales.

Contemplando las dimensiones y la disposición del lugar, Oteiza propuso para él un diseño realizable con piedra negra de Itziar y una cruz inclinada en el suelo y expresó su deseo de que la plaza cobrara un gran clima de vida popular. Para ello quiso suprimir los aparcamientos y sugirió que todos los balcones tuviesen ropa tendida.

Expuso a continuación un aluvión de ideas, que, según el concejal en funciones Ignacio Usabiaga, *Txabo*, eran en su mayor parte irrealizables. Según Oteiza, de toda su perorata solamente deberían recoger algún par de ideas, pero ¿cuáles?.

Ante las dificultades para varios proyectos suyos de superficie por razones urbanísticas de la plaza, reaccionó inmediatamente:

¡Mejor, iremos hacia abajo! La cultura vasca proviene de las cavernas.

Lo que no esperaba Oteiza es que le contestasen que el subsuelo de la plaza era completamente acuoso.

En medio de la plaza estaba el taller municipal de pintura, que dirigía Valeriano Leceta en el interior del popularmente llamado *Portaviones*. Oteiza quiso realizar en él una escalera de entrada y otra de salida con arquitectura especial, que se hubiera tragado gran parte de la capacidad del taller.

Ya que esto no era realizable, presentó unos estudios para una *Ikastola* experimental y Casa de Cultura Popular Vasca.

Atraído por la personalidad del bertsolari renteriano *Xenpelar*, cuyo I Centenario de fallecimiento se estaba conmemorando en este año de 1969, propuso la colocación de una escultura suya de 7 metros de altura en la esquina izquierda de la plaza, la más próxima a la calle *Viteri*, muy cerca del actual quiosco de música.

Oteiza en la etapa de Aránzazu mostraba una cierta influencia del estilo de Henry Moore. Pero en 1969 evolucionó hacia las formas filiformes de Alberto Giacometti. El *Xenpelar* modelado por Oteiza con los puños cerrados y mirando al cielo pertenece a esta época. Era uno de los tres *Xenpelar* que él había modelado en escayola para *Hiru gizon bakarka*, poema del franciscano Victoriano Gandiaga.

Para la colocación de este ejemplar estirado de *Xenpelar* (7 metros), continuaron las conversaciones, siempre difíciles, hasta que estalló la disensión definitiva con la bronca correspondiente. Jorge Oteiza desapareció de los planes de urbanización de la plaza de los Fueros de Errenteria, no sin considerar que, según él, ésta era una ocasión más de incompreensión, de las muchas que había sufrido en la vida.

Quiso dejar un testimonio plástico de este suceso y para ello modeló un *Xenpelar*



Vista lateral del "Xenpelar sedente". Se percibe claramente el gesto despectivo del corte de mangas.

Foto José M^º Urbietta

sedente, que en opinión suya reprodujo inconscientemente la cabeza de su *aitona*, el azpeitiarra Francisco Oteiza. Volvió a modelar otro similar, esta vez sí era el *Xenpelar* de verdad y le colocó el brazo derecho con un corte de mangas, dedicado a su pueblo de Errenteria en protesta por el resultado de su homenaje: nada.

Los bocetos de que hemos hablado fueron vaciados en bronce por Eduardo Capa en Arganda del Rey (Madrid) en piezas seriadas, llamadas *múltiples*, razón por la que se hallan ejemplares en lugares diversos. Oteiza regaló al matrimonio Antonio Valverde y María Dolores Lamsfus un original en escayola del *Xenpelar* de pie. Los otros dos ejemplares en escayola se hallan en el Museo de Alzuza (Navarra). También los Valverde-Lamsfus recibieron un ejemplar en bronce del modelo sedente con la cabeza de su *aitona*.

Los vaciados en bronce del *Xenpelar sedente* se hallan también dispersos en distintos lugares. Uno de ellos, el 51/10, dedicado al sacerdote Edorta Kortadi en su pri-

mera misa en 1971, lleva consigo la dedicatoria *Edortari biotzez, Oteitza*. Por tratarse del modelo con el corte de mangas, Jorge le manifestó a Edorta Kortadi que era un símbolo-respuesta de cómo ha tratado la Iglesia a los artistas.

Otro ejemplar se halla en Alzuza, de momento en la reserva, como los ejemplares de escayola.

Por ser una serie muy amplia, debemos pensar que el *Xenpelar sedente* se halla ubicado en lugares muy dispersos.

Ahora el autor de estas líneas expone la forma en que veinte años más tarde se condujo, para recuperar el contacto con Oteiza y recabar de él una autorización personal muy especial.

Se había organizado en 1990 en Deba un homenaje a Pablo Sorozabal Mariezcurrena, que consistía en un acto académico y una cena. Asistirían su hijo Pablo Sorozabal Serrano y dos nietos, desplazados desde Madrid.

En el acto académico intervendrían Imanol Murua, Diputado General de Gipuzkoa, Elías Olalde, Alcalde de Deba, José Ignacio Urbietta, gran amigo de Sorozabal, y José Luis Ansorena, en nombre de ERESBIL.

Yo llegué a Deba con tiempo sobrado, que aproveché para conocer la vivienda de José Ignacio Urbietta, verdadero museo con joyas de pintura y escultura. Entre ellas pude contemplar sorprendido el boceto del que hemos hablado más arriba, el *Xenpelar sedente* de Oteiza, que me cautivó.

Durante los 10 meses que en 1969 duró la estancia de Oteiza en Deba por su conocida *Escuela de Deba*, José Ignacio Urbietta hizo especial amistad con él, amistad que fue correspondida con el obsequio del *Xenpelar* en cuestión y una *Virgen con el Niño*.

Yo me hallaba en 1990 preparando el programa de actos de las Bodas de Plata fundacionales de la Coral Andra Mari y pensé que este *Xenpelar* podía ser un excelente logotipo para los impresos y actos que se realizasen. José Ignacio Urbietta me indicó que necesitaríamos la autorización de Oteiza. Automáticamente yo proyecté la visita al escultor en Alzuza. Obtenida la fecha de recepción y llegados al pueblo

navarro, encontramos a Jorge muy alterado. Cada frase suya era un exabrupto. Expuesto nuestro deseo sobre su *Xenpelar*, Oteiza elevó el tono de su voz, para decir:

Sí, pero a condición de que pongáis siempre lo que yo escribí en su dorso.

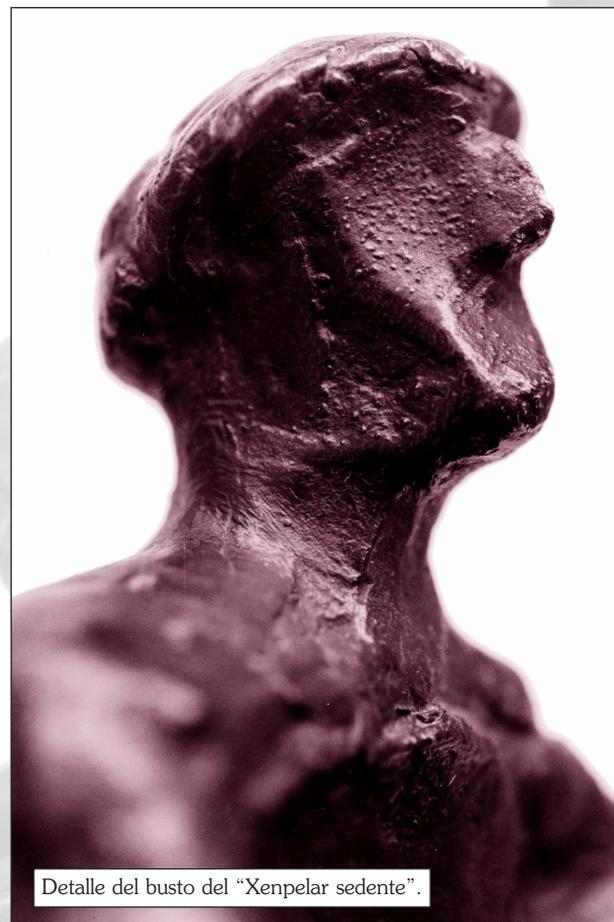
Naturalmente todo esto me puso en guardia, puesto que percibí inmediatamente que el pobre *Xenpelar* era portador de un arrebató atávico de Oteiza contra Errenteria. Yo no podía adoptar este *Xenpelar* como logotipo de las Bodas de Plata fundacionales de la Coral Andra Mari.

Vuelto a casa, al día siguiente los cuidadores de Jorge Oteiza nos llamaron, para comunicarnos:

Jorge no ha podido dormir en toda la noche por el asunto de su Xenpelar. Y nos encarga que les digamos que no lo utilicen en absoluto.

Nuestra decisión ya estaba tomada de antemano y así concluyó esta penosa historia del *Xenpelar* de Oteiza.

Al producirse en este año el fallecimiento del gran escultor y acumularse toda clase de homenajes en su torno, pensé que podía



Detalle del busto del "Xenpelar sedente".

ser también una flor más en su corona la redacción de esta historieta, escrita con todo afecto a su persona. Pero antes decidí visitar de nuevo en Deba la casa de la viuda de José Ignacio Urbietta. Allí se conservaba el *Xenpelar* en cuestión. Iba yo muy interesado por conocer las frases que Oteiza había añadido a su escultura. Pero ¡oh sorpresa! habían desaparecido.

En cambio en el ejemplar que posee Edorta Kortadi, además de la dedicatoria a su persona, dejó grabadas las siguientes palabras:

Xenpelarek eskertzen dio bere erri Errenteriarri.

(Xenpelar da gracias a su pueblo, Errenteria)

Lo que unido al corte de mangas apuntado, se traduce como su desprecio a quienes no obedecieron sus planteamientos.

De cualquier forma aquí está la genial contribución del escultor oriotarra, para exaltar la figura del gran bertsolari renteriano. ¡Gracias, Jorge!



Foto José M^a Urbietta

El "Xenpelar sedente" que Oteiza modeló tras las conversaciones rotas con los ediles renterianos. Vaciado en bronce, mide 17,5 centímetros de alto, 8 de ancho y 9 de fondo.